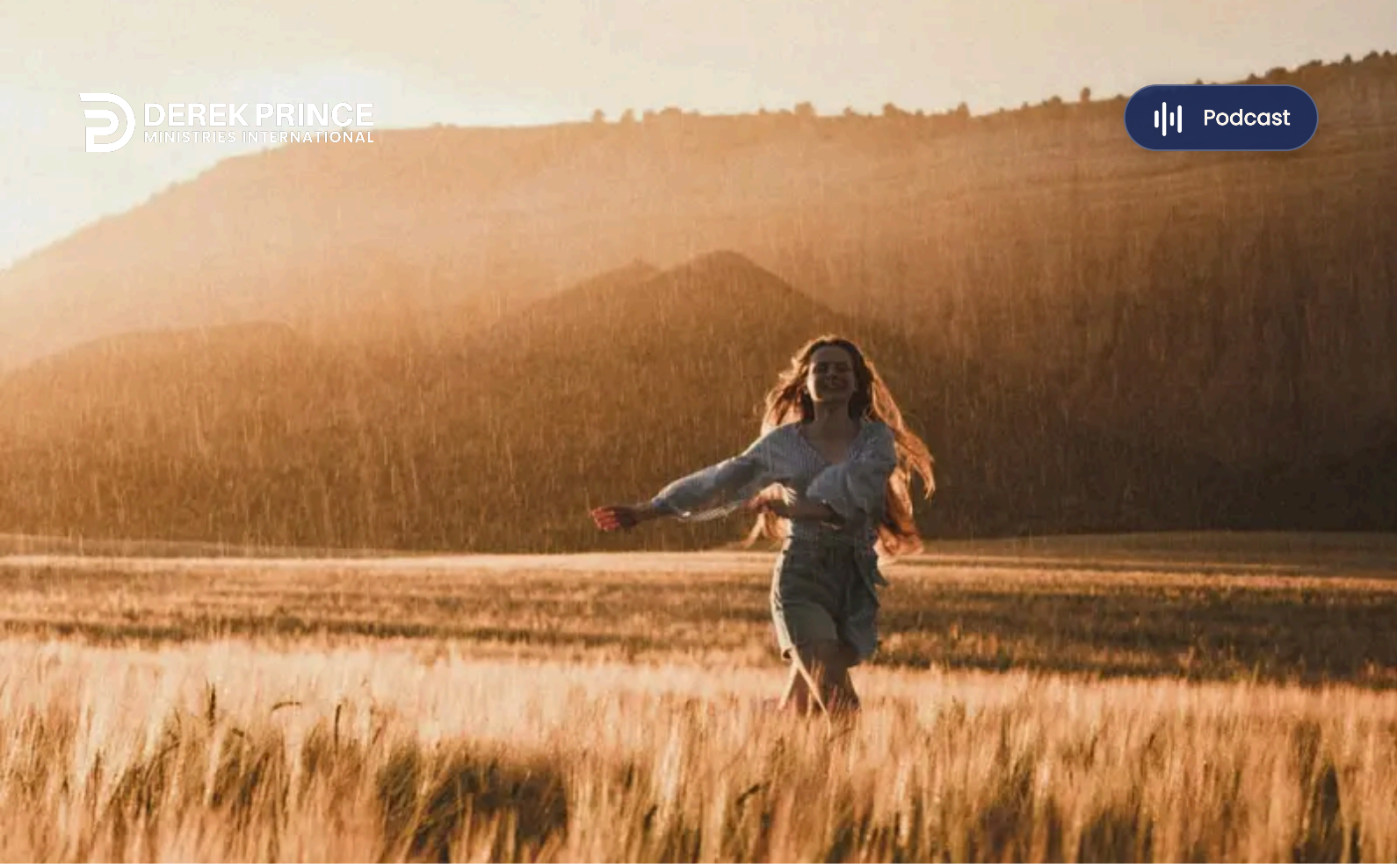


# Resumen



Part 16/20

## Identificacion
## Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el comienzo de otra semana, para compartir más “Llaves para vivir con éxito”, las que Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

En estos próximos cinco días voy a completar mi tema especial para semana santa: “identificación”, que he venido desarrollando durante las tres semanas anteriores.

Pero primero, permítanme agradecer a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio de radio mío les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una breve nota personal.

Ahora volvamos a nuestro tema: Identificación.

Les he mostrado que este concepto es la llave que abre nuestro entendimiento para comprender el propósito de la muerte de Jesús y así capacitarnos para entrar en todo lo que él obtuvo por su muerte.

El Nuevo Testamento enfatiza consistentemente que la muerte de Jesús no fue un accidente. Por ejemplo, Pedro, en Jerusalén, habló a la multitud en el día de Pentecostés después de que hubo descendido el Espíritu Santo, y la gente se acercó a investigar lo que estaba sucediendo, el los dirige a Jesús. Les habló de su ministerio, de su vida y de su muerte. En Hechos, capítulo 2, versículo 23, él dijo esto de Jesús:

> 23 Este fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y por medio de gente malvada, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz. (NVI)

Observe la frase que dice “según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios”. La muerte de Jesús no fue por accidente. Fue el cumplimiento del determinado propósito de Dios. ¿Cuál fue el determinado propósito en la muerte de Jesús? ... De eso hemos estado hablando por estas tres semanas. Quiero resumir brevemente el terreno que hemos cubierto.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

La esencia de lo que he estado diciendo es que la muerte de Jesús representa un intercambio ordenado divinamente, la expresión de la misericordia y la gracia infinita de Dios para la raza humana. En este intercambio Dios cargó sobre Jesús en la cruz la rebelión de toda la raza humana, del castigo por esa rebelión y todas las consecuencias malas que vino con eso. Entonces, cuando Jesús murió en la cruz, él acabó con la maldición de la rebelión. El llevó sobre sí mismo toda la herencia mala. Además, como el último Adán puso fin a esa herencia. Al morir hizo posible que esa herencia terminara para que los que creyeran en él fueran liberados de sus malas consecuencias.

El otro lado de la identificación en que por medio de la muerte de Jesús, Dios abrió el camino para que usted y yo como creyentes pudiésemos entrar en todo lo que Jesús obtuvo después de su muerte. Al resumirlo brevemente: eso es su sepultura, su resurrección y su ascensión. El camino fue abierto para que nosotros lo sigamos en todo. Así como él primero se identificó con nosotros en nuestro pecado y con todas sus consecuencias, nosotros también hemos de identificarnos con él en su resurrección y todas sus consecuencias. Ese es el segundo lado de la moneda, el lado opuesto del intercambio.

Resumiré brevemente este tema de la identificación en sus dos aspectos. Antes que nada, Jesús fue identificado con nuestro pecado, en nuestra desesperada necesidad. Al tratar esta serie estas dos semanas anteriores vimos siete aspectos específicos de esta identificación y las voy a enumerar rápidamente:

Jesús fue castigado para que nosotros pudiéramos ser perdonados, el castigo cayó sobre él para que nosotros recibiésemos su perdón.

Jesús fue hecho ofrenda del pecado para que nosotros obtuviéramos su justicia. El cargó nuestro pecado para que nosotros pudiéramos tener su justicia.

Jesús fue hecho maldición para que nosotros recibiéramos la bendición. Como Pablo dice en Gálatas 3:13 y 14: “porque está escrito: Maldito todo el que cuelga de un madero”. Cuando Jesús estaba colgado en la cruz fue la evidencia visible de que Él estaba tomando la maldición de la ley quebrantada. El llevó la maldición para que nosotros recibiéramos la bendición.

Jesús fue herido físicamente para que nosotros fuésemos sanados físicamente. La Escritura dice: “por sus heridas fuimos nosotros sanados”.

Jesús se hizo pobre para que fuéramos hechos ricos. En la cruz él acabó con la maldición de la pobreza. La maldición de la pobreza se resume en que él tuvo hambre, tuvo sed, estuvo desnudo y tuvo necesidad de todas las cosas. En la cruz Jesús acabó con esa maldición, su hambre, su sed, y su desnudez, el enfrentó necesidad para que a su vez nosotros pudiéramos entrar en la abundancia que fue suya por derecho.

Jesús fue rechazado para que nosotros fuésemos aceptados. En esos últimos momentos terribles, El clamó al Padre cuando estaba en la cruz y su Padre no respondió a su clamor. El quedó solo, rechazado por los hombres, abandonado por Dios. Pero él llevó nuestro rechazo para que nosotros pudiéramos tener su aceptación. La Escritura dice: Dios nos ha hecho aceptos en el amado.

Él probó nuestra muerte para que nosotros pudiéramos tener Su vida.

Aquí tenemos brevemente nuestra identificación con Jesús, en cuatro fases sucesivas.

Primero; somos sepultados con él en el bautismo. Ese es el significado del bautismo. Compartimos la muerte de Jesús. Luego, la evidencia de la muerte: en el bautismo fuimos sepultados. Entonces fuimos sepultados con Él por el bautismo.

Segundo; tenemos vida con Él. Así como Él fue vivificado, nosotros entramos en esa vida nueva.

Tercero; fuimos resucitados con Él. Salimos de la tumba a una vida totalmente nueva. Hemos pasado de muerte a vida.

Cuarto; y esto es algo que mucha gente pasa por alto, estamos sentado con Él. Estamos sentados junto con él. Él nos lleva al trono y nos sienta junto a Él para compartir su autoridad y gobierno en este siglo y por toda la eternidad.

He dicho que seguimos a Jesús a su muerte y sepultura, primero en su resurrección y luego en su ascensión. La resurrección abrió camino para que nosotros representemos a Jesús en la tierra, así como él representó al Padre. Después de su resurrección se apareció a sus discípulos, sopló sobre ellos su propia vida divina resucitada y dijo: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes”.Esta es una verdad impresionante. Significa que de la misma manera que Jesús representó al Padre en la tierra, así nosotros por medio de su vida resucitada que se nos fue impartida debemos representarlo a Él en la tierra.Destaqué tres aspectos importantes de la relación entre Jesús y el PadrePrimero, Jesús no habló sus propias palabras. El habló las palabras que el Padre le dio.Segundo, fue el Padre en Jesús quien hizo las obras y

los milagros.Y tercero, ver a Jesús fue ver al Padre. De la misma manera cuando Jesús dijo: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes”. Tenemos que aplicar a nuestra relación con Jesús esos mismos aspectos de Su relación con el Padre. Eso significa que nosotros nos tenemos que hablar las palabras conforme a nuestro propio entendimiento, sino las palabras que Jesús nos da. Jesús quien mora en nosotros es el que hace la obra; nosotros no la hacemos. Y cuando la gente nos ve, eso es ver a Jesús en todos nosotros; los que entramos por medio de la identificación con Jesús en su resurrección.

Sin embargo, más allá de todo eso está la ascensión. No solo hemos resucitado, hemos ascendido también. Estamos sentados en el trono junto a Él y por el cual compartimos dos grandes ministerios de Jesús como rey y sacerdote. Somos partes de un reino de sacerdotes. En él compartimos el gobierno del universo. El Salmo 110 dice “El Señor extenderá desde Sión el poder de tu cetro”. Y en Hebreos 12 “ustedes se han acercado al monte Sión, a la Jerusalén celestial”.

Entonces, al orar y compartir la autoridad y la vida de Jesús en el trono con él. Por medio de nuestras oraciones como sacerdotes, la vara de Su autoridad sale a todas las naciones de la tierra para llevarlas a la sujeción de la voluntad de Dios. Nos convertimos en un reino de sacerdotes. Nosotros gobernamos así como gobiernan los reyes. como sacerdotes ofrecemos la ofrenda de sacrificio en la intercesión. A través de una vida de oración, nosotros con Jesús gobernamos el universo.

Por supuesto que esto que he delineado hoy son verdades tremendas. Expande nuestro poder para creer y comprender. Eso es verdad para cada uno de nosotros. Nosotros mismos nunca pudimos haber pensado en un evangelio así. Recuerde que Pablo dijo que el evangelio que él predicaba no era invención del hombre, no estaba a un nivel humano. Este se originaba en Dios. Está en un nivel divino. El evangelio es distorsionado cada vez que nosotros lo bajamos al nivel humano. Estas son verdades tremendas, difíciles de creer y comprender, pero son reales y operan en la vida diaria.

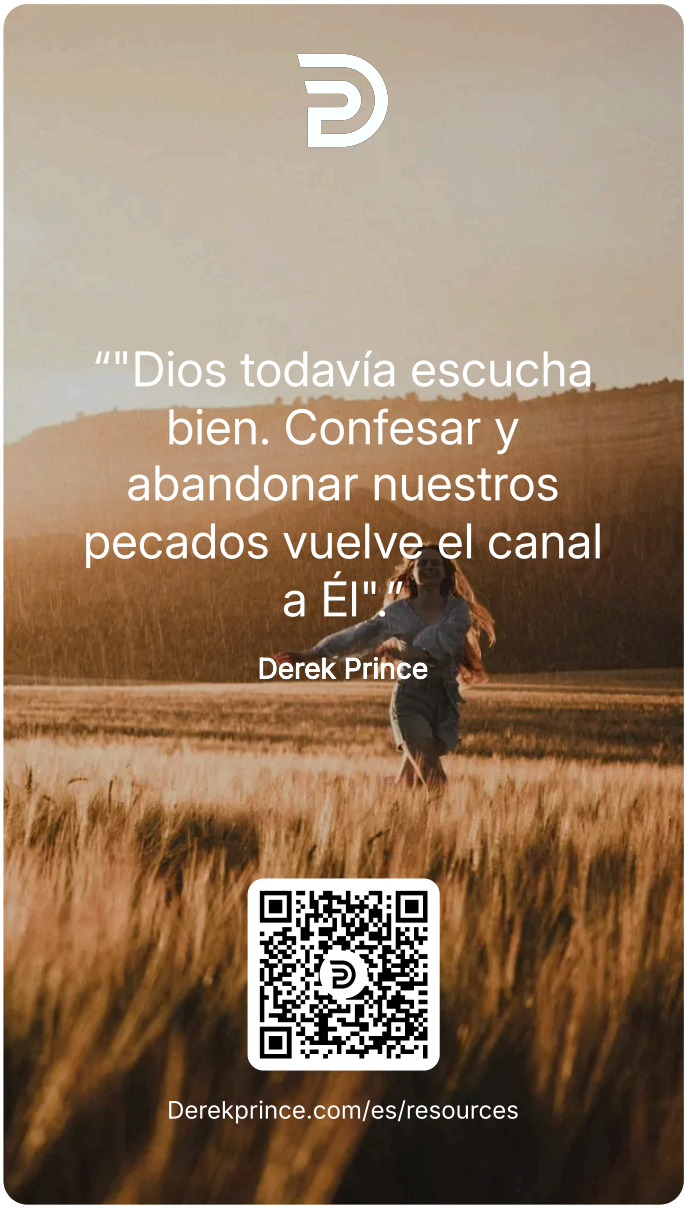
Este será el tema de mis charlas para esta semana. Les explicaré en un lenguaje práctico y sencillo lo que usted puede hacer para que estas verdades gloriosas operen en su propia vida. Cómo puede usted entrar en esa vida resucitada de Jesús y cómo ir más allá de su vida resucitada, y sentarse junto a El en el trono y a través de sus oraciones aprender a gobernar el universo con él.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora para enfocarme en dos grandes barreras que nos impiden entrar a todo lo que Jesús consiguió para nosotros en su muerte.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R074-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources




© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.